

ENTRE PARÉNTESIS

Sobre la "Reforma del Calendario"

No creo necesaria otra «reforma en el Calendario» que la adoptada por el orbe católico verificada por el inmortal Pontífice Gregorio XIII, de feliz recordación, por la que se puede considerar el Calendario como perpetuo.

La pretensión de querer hacer una obra nueva reformando el Calendario actual, es como la de aquél que se hizo un traje nuevo de otro viejo de su padre, que no por lo antiguo, había dejado de ser bueno.

La Reforma Gregoriana, se llevó a cabo a fin de corregir la diferencia de tiempo que se notaba ya en las «estaciones» después de la «Reforma Juliana» o de Julio César, que resultó defectuosa.

En vista de esto, el Papa Gregorio XIII, de acuerdo con el astrónomo Origenes, llevó a efecto la Reforma del Calendario, que lleva su nombre, haciendo constar que con el transcurso del tiempo no se presentaría otra anomalía, haciendo: De 400 en 400 años, se suprimiesen 3 días, por lo que no serían bisestos los años de 100, 1800 y 1900, y sí el año 2000; no siéndolo el 2100, 2200 y 2300: pero sí, el 2400. Y así sucesivamente.

También dispuso dicho Pontífice que: El año 1582, se suprimiesen en 10 días al mes de Octubre, por lo que el día 5, fué el 15 del mismo mes, no por capricho, sino con objeto de que el equinoccio vernal, que caía ya en 11 de Marzo, volviese a ser el 21 del mismo mes, como en tiempos del Concilio de Nicea.

Se han hecho algunas reformas e intentado otras en el cómputo del tiempo con objeto de anular la Gregoriana: pero todas han resultado sin valor bastante para tal objeto. Ya en tiempo de la Convención Francesa, se estableció en Francia, el calendario Republicano por decreto de 24 de Noviembre de 1793, que vista su inutilidad, fué abolido por Napoleón, el 9 de Septiembre de 1805, restableciendo otra vez el Gregoriano por su exactitud.

También ahora, hace poco tiempo, habló la prensa de otra reforma del Calendario, por la que se pensó que el año constase de 364 días, divididos en 4 periodos de 19, en los que habría 2 meses de 30 días y otro de 31. Además habría otros días auxiliares que dividirían en dos partes. Una de 14 y otra de 28 días, y el año empezaría el 22 de Diciembre. De cuyo intento de reforma, no he vuelto a leer nada.

Ultimamente, se trata de sustituir el Calendario Gregoriano por otro lunar, en el que el año constará de 13 meses, que corresponderá exactamente con el mes lunar, y cada uno de los cuales de cuatro semanas, correspondiendo los días de la semana con las fechas correspondientes, bastando saber a cómo se está de éstas para saber el día de la semana y viceversa; llamándole al nuevo mes Treceimbre, cada uno de 28 días, quedando, todos los años, fuera de cómputo, un día que los propulsores de esta reforma desean se considere festivo en todas las naciones y se denomine día de la Humanidad.

Conozco el motivo en que

se funda esta reforma «cronológica» por lo que no hago mención más que a lo que he leído en los periódicos; pero creo que no aventajaré en nada a la Gregoriana que tenemos en uso.

Con razón ha dicho no sé quién, que los extremos se tocan; y, así vamos como de la mano a pretender ir del adelanto al atraso; pues de nuestro modo de contar el tiempo, reconocido como el mejor por todas las naciones civilizadas, pretenden seguir ahora el de la Edad Mahometana, o sea el de la Hegira, en el que se cuentan los años por lunaciones, en el que el año 1344 principió el 22 de Julio de 1935.

Si al menos consiguiéramos quitarnos algunos años de edad, tendríamos esta «gran ventaja» cronológica de ser más jóvenes aunque no lo pareciéramos; pero no nos tratarían de viejos que aunque honroso, es desagradable.

Manuel Sánchez Rodríguez. Almería 1926.



ENSUEÑO

Un perfume de amor y de ilusiones se aspira en el jardín de la poesía. Todo es sueño en la dulce melodía de la brisa llorando sus canciones.

Llora el agua al quebrarse en la cascada fina lluvia de gotas diamantinas, y gimen sus corrientes cristalinas canciones de odalisca enamorada.

El paisaje murmura silencioso sus amores de ensueño, ruboroso, al unsono fiel de un ruiseñor.

Y del bosque en la placida armonía, radiante de cariño, vida mía, sellamos nuestros labios con amor...

José BAENA GIMÉNEZ.

Daluz 1926.



¡Qué torpes somos!

Ya se van esfumando los ecos de las alegres y libertinas mascaritas que han turbado, en los días pretéritos de carnestolendas, la paz de nuestro ambiente. Ya el antifaz ha caído. Ya los dioses libertinos han curado de sus locuras. Ya vuelve a reconfortarnos una calma silenciosa, la dichosa calma... Y nuestro espíritu ha vuelto a solazarse después que otros hubieron de expansionarle con las licencias carnavalescas en unos días, en que hemos mostrado el alma cubriéndonos el rostro, y hemos preguntado a todos que si nos conocían... Y ¡oh! paradoja. Nadie nos ha conocido. Pero ya hemos vuelto a descubrirnos, el rostro y a esconder nuestra alma y nos avergonzamos al confesar que fuimos una máscara.

Ya, el verdadero antifaz vuelve a reinar, ya todos nos conocerán, aunque nada más lejos... Ahora somos verdaderas máscaras y procuraremos bien mostrar el rostro, aunque jamás los sentimientos; pero no preguntemos que si nos conocen... por que indudablemente responderán que sí... y entonces, si que sentiremos ganas de decir: ¡Qué torpe eres!

¡Así es el carnaval, así los días restantes del año... y así somos nosotros...

Rogelio TELLEZ.



ANIS MACHAQUITO

Pedido en todos los buenos establecimientos



La vuela pluma...

CARIDAD!

No hace mucho que en el «Diario de Almería» publicó Don Salvador Rosell un artículo haciendo resaltar que, hasta hacía poco tiempo, sólo había en nuestra ciudad una estatua: la de «La Caridad» y ahora la prensa de Madrid nos viene a relatar un suceso, que pide para la Corte una estatua de «La Caridad» que les recuerde que la caridad se debe ejercer y que es ella el más limpio blasón del alma humana.

Madrid, la ciudad cortesana, alegre y bulliciosa. La gentil ciudad cosmopolita centro de España y donde radican sus mayores y mas altos poderes, nos presenta el caso doloroso y triste, de una mujer, que buscando asistencia médica para su hijo enfermo, va de puerta en puerta por todos los establecimientos benéficos y es en todos violentamente despedida.

Madrid, esa alegre capital de un reino, el más grande un día sobre la tierra, ornada por multitud de estatuas: Alfonso XII, Cristóbal Colón, Benito Pérez Galdós, etc., desconoce la faz de la caridad.

¡No es un pueblo más caritativo porque en él haya más número de esas casas en que se ejerce la fría caridad oficial nunca agradecida, porque no debe serlo, tanto como la caridad privada!

¡No es un pueblo más culto porque haya ornado sus paseos con la máscara hueca de celebridades que fueron, y que hoy viven en la fría indiferencia del mármol!

¡No! En Madrid falta algo cuya necesidad se siente. Falta una estatua de «La Caridad», sencilla, pobre como esta de Almería, y puesta además en un sitio similar al de aquí. Frente al Palacio Real, frente al Banco de España, frente a aquel sitio donde parece más grande al humana grandeza, colocad una estatua como ésta.

Desaparecerá esa fría caridad oficial, se matará el germen que alimenta los corazones de los empleados de esos centros, que creen a los pobres basuras humanas, miserables despojos a los que hay que tratar con el pie, y se les hará ver ese crédito para con Dios, la caridad del corazón, la caridad espontánea en sí.

En Madrid una criatura fallece por falta de auxilio facultativo, donde tantos centros de Beneficencia existen.

Más que las frías figuras en mármol de los hombres que engrandecieron a su Patria Chica, nos enseña esa noble figura de mujer, que, bajo el sol y la lluvia, en la calma y en la tempestad, tiene un gesto sublime de compasión y recoge en su manto con la maternal caricia de sus brazos a dos pobres niños semidesnudos y descalzos, mientras, mirando al suelo, dibujan sus labios de bronce una sonrisa bondadosa y dulce de resignación...

Fernando Grisolle.



CRÓNICA

Abd-el-Krim

Abd-el-Krim, cosa que nos extraña sobremedera, subsiste aún en su puesto de cabecilla ante los harqueños rebeldes. Con halagos y vanas promesas ha logrado rodearse de un grupo de bandidos que él llama sus leales, que, ya que no pueden atacarnos directamente, se dedican al robo y al pillaje en las cabilas amigas situadas cerca del límite de la zona insumisa, haciendo cundir el pánico entre los pacíficos habitantes de esos aduares.

Aún en los mismos poblados adictos a la causa del reyezuelo rifeño, ha hecho presa el descontento, por los malos tratos de que son objeto por parte de sus emisarios, que suelen cometer los más salvajes atropellos y fechorías. Las mismas guardias rebeldes, desertan frecuentemente de las líneas contrarias, siendo raro el día que, en las oficinas de intervención, no se presenten algunas de aquéllas, para ponerse al abrigo de las banderas del Majzen.

Por los desertores se sabe que son muchas las cabilas que desean someterse, y si ya no lo han hecho, no ha sido por otra causa que por la extremada vigilancia que el decadente Abd-el-Krim hace ejercer sobre sus dominios.

Cual una estrella que naciese espontáneamente en el obscuro seno de la noche, Abd-el-Krim, apareció de improviso en el campo «político» marroquí, deslumbrando con su fácil palabra y cultura innegable a unos cientos de jefes de cabilas, que, con todos sus subordinados, fueron arrastrados por él a una lucha absurda e inútil en contra de la nación noble y desinteresada, que sólo con sangre de sus hijos vió recompensado sus bellos afanes de colocar a su misma altura a un pueblo del que únicamente tristes recuerdos conserva en su historia, por demás sangrienta. En esa triste y no lejana lucha, de la que España aún no ha llegado a cicatrizar sus heridas, el cabecilla rifeño alcanzó el punto más elevado de la imaginaria parábola que en su personalidad de dominador del Rif ya que no de conquistador va describiendo. Fugaz, como un relámpago de vivísimos y dañinos resplandores ha sido el reinado (?) del odiado harqueño; pues ya, digan lo que digan los pesimistas, ni Abd-el-Krim representa maldita la cosa en el Rif, ni volverá a ser, ni mucho menos, lo que fué. Su dominación es ficticia y sólo aparente; su trono de pincas se cae por momentos, su centro de rama de higuera está ya medio tronchado...

No me extrañaría leer en la prensa, un día de estos, que hubiese muerto a manos de uno de los suyos o que se hubiese levantado la tapa de los sesos de un pistolero.

Este último es el único recurso que le resta si, al menos, desea conservar esa aureola de prestigio con que el fracasado «Presidente de la República del Rif» (¡!) se quiere rodear.

Y eso es ya algo. Y algo... es algo... es más que nada.

Isidro NAVARRO.

Toda la correspondencia y originales habrán de remitirse al Director, el que, en gracia a la espontaneidad de unos y al honor que nos dispensarán otros, conservará siempre a disposición de sus respectivos autores, aquellos trabajos que no se publiquen.



Antonio Villegas

« ABOGADO » Cuestiones administrativas, Económico y Contencioso-Administrativas. Teléfono n.º 317. Bufete: Reina, 14, pral.—ALMERIA

Actividad municipal

Ya sabemos que en Almería, existen varios problemas a resolver para su adecentamiento y mejora en todos los órdenes, y entre ellos se encuentra el de pavimentación de las calles, hoy convertidas en barranqueras, imposibles para el tránsito, tanto personal como rodado.

Sería ideal, que el proyecto de agrupación de calles para el asfaltado de muchas de ellas, se llegara a aprobar en la sesión de pleno del Ayuntamiento, con lo cual, se lograría una transformación radical y una mejora tan excelente, de la ciudad, que los mismos almerienses, tendrían que decir: «esta no es mi Almería, que me la han cambiado». Y dicho se está que el aplauso más sincero y el elogio más cumplido no se haría esperar para los señores ediles que con alteza de miras, celo y lealtad, cumplieron sus deberes como administradores del pueblo que les llevara a aquel sitio, y que ansioso espera su redención en todas las mejoras a que tiene derecho.

Se dice que hay una Compañía que se dispone a reparar las calles asfaltándolas convenientemente, y sería lástima desaprovechar la ocasión propia y oportuna para llevar a efecto el arreglo tan necesario, mejor dicho, tan imprescindible, que necesitan las calles de Almería.

En todas las poblaciones de España se observa que los ayuntamientos se preocupan por los problemas que afectan a la urbanización y mejoras locales, especialmente en la pavimentación de las calles, y aquí por no ser menos, y por la satisfacción que consigo lleva, el deber cumplido, debe el Ayuntamiento acometer enseguida las reformas de referencia y Almería será una población limpia y bella que nada tendría que envidiar a otras capitales, que hoy por estar más atendidas, resultan mucho mejores y no digamos que es tan grande la población para no tenerla hecha un espejo!

Sin embargo, es de notar que de poco tiempo a la fecha, se están arreglando muchas vías y se está hermoseando la población, lo que pone de manifiesto el estímulo y buen deseo que anima a los concejales de este Ayuntamiento y que el pueblo con ojo avizor observa con agrado, para en su día, a su tiempo, cuando la ciudad toda sea lo que debe ser, pagarle con la gratitud a que se haya hecho acreedor.

Nosotros, los que integramos esta publicación, nos permitimos llevar al convencimiento de los señores del Concejo la ineludible necesidad del arreglo de nuestras calles, para convertirlas en vías aseadas y cómodas, que en nada desmerezcan de las de otras poblaciones, que acaso con menos medios, están en perfecto estado.

Con que, señores del Municipio, en espera de que atenderéis nuestra justa demanda, os ofrecemos, que tan pronto se realicen las precitadas reformas en la ciudad, os tributaremos el más caluroso aplauso.

Pedro PEREZ MANRUBIA.



Almacenes generales para mercancías Nacionales y Extranjeras, MUELLE DE PONIENTE Oficinas: Andén de Cotas ALMERIA

El Gobernador Civil y los intereses de Almería

Los hechos diarios, la normalización de nuestra vida provinciana, antes, toda ella, subordinada a caciquismos e intereses creados, nos produce una impresión agradable en extremo, dándonos la sensación de que hemos entrado en un período de franca regeneración.

La personalidad del Gobernador Civil al frente de nuestra provincia, la serenidad de sus preceptos, la justicia que preside en sus actos, las visitas domingueras a los pueblos de la provincia... nos dicen, con esa elocuencia propia y característica de una gran significación, que la labor a desarrollar por el Sr. de Castro y Senioyo sería altamente beneficiosa para los intereses de esta región y en particular para la vida administrativa de justicia en Almería, en esta nuestra bendita tierra dos veces bienaventurada: por padecer antaño persecuciones crueles de una justicia encasillada, y por haber hambre y sed de una justicia humana, fiel reflejo e interpretación de la justicia divina.

Y nuestros vaticinios se van comprobando. Y esta comprobación es tanto más cabal y exacta, cuanto que nosotros mismos hemos aspirado en ese ambiente que satura las distintas dependencias del Gobierno Civil y hemos advertido cómo se vive la nueva vida gubernamental de la provincia.

Debidamente autorizados, podemos asegurar que el gran problema que nos afecta hoy tan de lleno, la construcción de los ferrocarriles de Lánjar a Almería, encuentra una decidida protección en las esferas oficiales, estando el señor Gobernador tan convencido de la necesidad de resolver favorablemente, con su intervención directa, decidida y eficaz, este vital asunto, del que casi, casi... aún cuando pecásemos de indiscretos, estamos de enhorabuena al asegurar como un hecho real y positivo la realización de dicho proyecto.

Hay que reconocer y confesar que desde el golpe del 13 de Septiembre, en los gobiernos encuentran siempre favorable acogida aquellas aspiraciones populares, justas, razonadas, que suponen una positiva ventaja para los intereses generales de un pueblo, una comarca o una región.

Y porque ahora se estudian las cuestiones que afectan a la vida de los pueblos, y se atienden debidamente los asuntos, es por lo que la conveniencia de la construcción de los ferrocarriles de Lánjar a Almería ha llegado a las altas esferas, encontrando en el dignísimo Ministro que hoy desempeña la cartera de Fomento, una franca acogida, merced, todo ello, al eco que han hecho llegar cuantos organismos integran las colectividades locales y que invitábamos a hacerlo en nuestro último número; y sobre todo, a la actuación del Gobernador, cerca del Ministerio de Fomento, cuyo interés tomado en este asunto nos consta, y que nosotros nunca sabremos agradecer bastante.

Todo está, pues, en tramitación; el asunto marcha favorablemente para esta comarca, y esperamos que el Ayuntamiento, corporaciones... cuantos ostentan representación colectiva y cuantos tienen influencia personal, han de utilizarla en beneficio de los intereses generales del pueblo, que ahora pueden salir beneficiado con los planes del gobierno.

¿Sabremos aprovechar la ocasión que se nos presenta?

Dios lo quiera; pues estamos en un momento interesantísimo para la vida y prosperidad de la tierra en que nacimos, de esta nuestra tierra a la que no debemos dejarla condenada para siempre a arrastrar la carga de un pasado comercial e industrialmente una vida miserable, viendo cómo nuestros productos se perjudican por la carestía de los transportes.



LAS AMERICAS. Maderas y muebles económicos. Federico Torres Sánchez. Arráez, 10, 12 y 14, Almería.

JUAN ESCAMEZ
Paquetaría, quincalla, loza y cristal.

Circunvalación del Mercado

TEMAS LOCALES

La tardanza en las obras

Siempre que planes y proyectos se han dado a la publicidad, no han podido por menos de ofrecernos una perspectiva lisonjera, que nos ha hecho sonreír, tan poseídos de una satisfacción propia, que bien podríamos interpretar dicha sonrisa en la consideración de que éramos felices habitantes de Jauja, por un instante.

Pero en la práctica, en la realización de cuanto nos abstraía ante la visión de grandezas futuras ocurre generalmente, un caso distinto.

Y es que en Almería parece como que cualquier obra que se emprenda, por insignificante que sea, necesita de todo un siglo para terminarse.

Cuantas obras se han comenzado, todas, ha habido necesidad de tacharlas de tardas, poco activas las fuerzas empleadas, y algo de parsimoniosos los elementos directores. Y todo esto, necesariamente, se ha de poner en constante divorcio con las necesidades y principalmente con los deseos de la ciudad.

Se viene, desde hace muchos años, diciendo que va a urbanizarse el puerto de Levante, cuya mejora, necesariamente, es acogida con verdadero entusiasmo por todos los almerienses.

Y es tanto más necesaria esta mejora cuanto que esa línea de casucas enclavadas frente a la bahía dan, al extraño que llega a nuestro puerto, una impresión deplorable, y cuya existencia va poniendo un sello de vergüenza en la ciudad, que tras de ellas se muestra coquetona y ornamental, con pretensiones, cual si se tratara de una hembra joven.

A nuestras noticias llegó el eco que la Junta de Obras del Puerto disponía de la cantidad necesaria para expropiar dichas casas y que una vez realizado esta forzosa y preliminar operación, acometerían con gran actividad el derribo de las mismas.

Y en efecto; se derribaron dos o tres, no más; pero, no sabemos a qué causa someterlo, las obras quedaron suspendidas.

La cantidad presupuesta para dichas expropiaciones, era más que suficiente para imprimir cierta celeridad en su ejecución; sin embargo, hasta ahora no sabemos qué suerte va a correr la prolongación del Parque, ni qué ornamentación va a dársele a nuestro puerto.

Lo que más se adaptaría en un acabado embellecimiento, fuera el que una vez derribadas las casucas existentes, se reedificaran, construyendo magníficos edificios, cuyas plantas bajas podían habilitarse para almacenes, y cuyo conjunto armónico ofrecería a nuestros visitantes una impresión agradabilísima e imborrable.

Y si no esto, hágase lo que más convenga a los intereses de la Junta; todo, menos que subsista por más tiempo ese baldón, que pone una nota de miseria en un pueblo que no es misero, aunque si marcadamente tolerante.



Diego Artero Garcia

—o—
COMPRA Y VENTA DE SACOS USADOS DE TODAS CLASES
SILENCIO 38
Almería

NUESTRAS INDICACIONES

Las autoridades y las subsistencias

Indiscutiblemente, que si a las autoridades les está reservada alguna recompensa por parte del pueblo, porque también aquéllas pueden alcanzar lauros en el ejercicio de sus funciones, ningún asunto tan propicio a conseguirlos como el de «subsistencias», y en el que un interés desplegado por las autoridades puede despertar dormidas simpatías, merecer los más fervientes aplausos de todo un pueblo y satisfacerse con la gratitud de toda una provincia. ¿Qué más altas recompensas puede merecer el Gobernador de una provincia o los encargados de administrar su vida?

Véase, pues, por donde aquí, en Almería, tienen las autoridades ocasión de figurar entre los que, en calidad de bienhechores, subsisten aún en la memoria de los almerienses, en un grato recuerdo de agradecimiento.

Porque, claro está, que no puede menos de ser altamente simpático el tema cuando con él se trata únicamente—en términos dignos y correctos—de romper lanzas por la defensa de los intereses del vecindario.

Dice un principio de Economía político-social, que la previsión es dote de buen gobierno y una de las características esenciales de que deben estar adornados los hombres públicos.

Si los que ejercen las delicadas funciones de la autoridad, que por lo mismo han de ser más observantes en el cumplimiento de los oficios de su cargo, no velan, sobre todo, por la defensa de los intereses del pueblo, ¿cómo ofrecerán una justificación de su conducta al mismo, cuando esa función de tan capital preferencia se omite o se relega a segundo término?

No alcanzamos a comprender que haya asunto más importante para el pueblo, que el asunto de las subsistencias, en el cual están vinculados los más respetables intereses de la vida colectiva.

Muy bien que las autoridades, con celo y probada rectitud para nosotros indiscutible, y a las que tampoco faltó el justiciero aplauso de los almerienses, se preocupen de los problemas de ornato, higiene, pavimentación... y de todo aquello con lo que se logre llevar al vecindario—dentro de lo posible—la máxima cantidad de bienestar y de mejoramiento que de continuo demandan la vida moderna y la importancia de la población.

Pero... que no se olvide—porque sería el colmo de la inconsciencia—que, si bien es cierto, hay problemas de gran interés en la vida social, ninguno puede superar en importancia e interés al debatido problema de las subsistencias.



PRUEBE V. HOY MISMO

TEMAS DE INSTRUCCION

EL AHORRO ESCOLAR

Nuestra paisana doña Josefa Gutiérrez, hoy Directora de la Escuela Graduada de Niñas de Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real), con motivo de celebrarse en dicha localidad la fiesta del Ahorro Escolar, ha pronunciado un brillante discurso, que transcribimos a continuación, y cuyo asunto y finalidad, bien pueden despertar interés en el ánimo de los maestros de nuestra provincia, y aún en el de cuantos particulares se preocupan de la instrucción y porvenir de los niños.

«Señoras y señores: Muy pocas veces, nunca quizá, en el transcurso de mi vida me he visto más favorecida que en este momento; pero tampoco en ningún otro instante he notado como hoy la deficiencia de mis facultades. Mas si mi mal trazado discurso está desnudo del ropaje galano conque la artificiosa oratoria suele encubrir lo insustancial del relato, en cambio, el asunto que nos congrega en este momento, tiene tan intrínseco valor, que aunque relatado por mi torpe lengua, encanta y embelesa como las aterciopeladas rosas de un ramillete, que no pierden fragancia ni color al ser entregadas por rústica mano de inesperto campesino.

«Sí, señores. Celebramos en este día un acto verdaderamente conmovedor; porque ¿quién no se conmueve ante la presencia de esos niños y niñas, alegría del presente y esperanza del porvenir?

«Sí. Vuestros rostros manifiestan la emoción de que estáis embargados en estos momentos. Y ¿cómo no? ¿Creéis que este acto es poco importante? No; es tan transcendental como el que abre las puertas a un porvenir nuevo, a una orientación sublime, pues que el él se pone en manos de esos niños A B C del principio fundamental de la gran obra educativa de la sociedad. Se trata de inculcar en esos tiernos corazones el amor al ahorro y economía, fuente inagotable de moralidad y bienestar social.

«Hoy, todas las naciones tiemblan y se tambalean ante la perspectiva del desarrollo de las nuevas generaciones; inmensos arrollos de frivolidad e inmoralidad amenazan destruir las nuevas sociedades, y por eso los hombres pensadores empiezan a ocuparse de la educación de la niñez tanto en su parte física, como en la intelectual y moral. ¿Qué indican si no, esas nuevas instituciones de colonias, mutualidades, cajas de ahorro, etc., que surgen y brotan en los momentos actuales como diques poderosos que contengan el desenfreno del lujo, la mollicie y la degeneración de la raza? Sí, señores. Aún quedan corazones grandes que trabajan porque no vayamos al precipicio social. ¿Y cuál creéis que sea el medio más eficaz? Pues no hay otro que la educación de la mujer, siendo ella la que da su primer hábito de vida al hombre, la que lo arrulla en sus brazos, la que alimenta su ser, la que le enseña a balbucir sus primeras palabras. Ella, también, es la llamada a inculcar en sus corazones todos los sentimientos que después, como rey del universo, ha de demostrar y desarrollar en la sociedad. Pero... ¿será la mujer frívola que no tiene más pensamientos que aparecer bella, elegante y seductora? ¡Oh no! Esas mujeres, con su frivolidad y egoísmo personal no llevarán nunca la felicidad al hogar, serán siempre el dolor del hombre y la lacra de la sociedad.»

continuará

Siempre igual

Todos los años lo mismo. Desenfreno, fiebre pecaminosa, irreflexión y abuso de comestibles durante el Carnaval; después recogimiento, oración y ayuno durante la Cuaresma.

La que ayer lucía el turgente escote en el baile de máscaras, envuélvese hoy en tupido velo y acude presurosa a depositar sus pecados ante el Tribunal de la penitencia. En el último baile de Cervantes, vimos a una alegre viuda, corriendo bulliciosamente por el salón con su disfraz de manola, cuya falda dejaba al descubierto parte esencial de la pierna. Ayer encontramos a la viuda de referencia en la Iglesia de Santiago, dándose golpes de pecho y devorando con los ojos una sagrada imagen, como si quisiera decirle:

—Perdóname, Señor, que haya aceptado los obsequios de Riachuelita. Con él estuve toda la noche, oyéndole ponderar mi hermosura. Después me invitó a cenar, y me comí en su compañía, dos raciones de jamón en dulce, una perdiz estofada y tres empanadas. Creo recordar que también bebimos unas copas de anisete y unas botellitas de vino de Rioja. Pues bien, yo me arrepiento de todo corazón y prometo no reincidir...

El Hacedor Supremo está tan acostumbrado a estas cosas, que, lejos de enfadarse, oye benévolo esas exclamaciones, y dice al oficial encargado de la cuenta de pecados veniales:

—Fulano, trae la pizarra y bórrale a esta viuda los pecadillos del Carnaval.

—Señor; son muchos.

—No importa; quitáselos a ella y se los pones a Riachuelita que es el verdadero responsable.

Yo no digo que no haya fé religiosa; sí señor, que la hay; pero una gran parte de los extremos a que se entregan estos días las señoras, obedece a las exigencias de la moda.

Así como hay vestidos especiales para concierto, para pasear en automóvil y hasta para ir a sacarse una muela, los hay también para asistir a misa, para arrepentirse y para comer cocido.

—Señora, ahí está la modista. —Cuanto me alegro ver a usted. La he llamado porque quiero que me haga un vestido para sermón de Viernes Santo.

—Haré un traje liso negro...

—Sí; pero con flecos terminados en pelotillas, simbolizando lágrimas.

Estamos en plena Cuaresma. Mientras dure, en las «casas grandes» no se baila y los pianos enmudecen. Lo más que se hace es murmurar, con cierta amargura desde luego.

Carlos FORNOVI.



APARATOS Y DISCOS MARCA: **Gramófono**

Palabra y Marca Registradas

AL SR. GOBERNADOR

Un peligro para los niños

No somos partidarios de que existan en plena vía pública establecimientos destinados a la compra y venta de libros usados, aún cuando con esta negación no quiere decirse que atentemos contra intereses de pequeños industriales dedicados a esta clase de comercio.

El caso es, Sr. Gobernador, que varios padres de familia se han acercado a nuestra Redacción, encareciéndonos hagamos llegar a V. S. sus quejas, bien fundadas por cierto, motivadas por el abuso que viene cometiendo con algunos niños en un establecimiento de dicha categoría, instalado en la Plaza de Nicolás Salmerón.

Vaya por delante un caso recientemente ocurrido.

Un chico, de los muchos en quienes se reflejan desidia y abandonos de sus padres respectivos, se acercó al referido «baratillo» con el propósito de vender un libro. Más tarde se supo que el chico en cuestión no era aquella la primera vez que acudía con idénticos deseos y con libros de propiedad ajena.

La intuición del comerciante ha hecho, al que hacemos referencia, el único beneficiado; pero... ¿cuántos no tienen que lamentar dicha intuición?

Si embargo de constituir dicho establecimiento, tal y como se regula su funcionamiento, un serio peligro para la infancia, no abogamos por su total desaparición, aún cuando la reventa de revistas porográficas sea un hecho tangible que nos obligase a ello, no; somos, en cierto modo, defensores de pequeñas industrias, por el hecho que éstas viven y se desenvuelven en su ciudad de protección.

Pero a lo que no estamos dispuestos, es que se consienta o se realice impunemente un escandaloso comercio con los niños, y sobre todo cuando el intercambio de objetos se realiza con el producto de algún robo.

Así, pues, Sr. Gobernador, esperamos de V. S. ordene a la Policía, que con interés vigile y aperece al comerciante en cuestión para que, al menos, la edad de los «preoces clientes» no se ponga en parangón con la «preocidad» del dueño, y la de aquéllos exceda, en todo caso, de diez y seis años, cuando menos.

Proverbios

El amor es el caliz donde se gustan todos los placeres y todos los dolores.

Un amor fracasado hace perder el sosiego; el recuerdo de la ilusión perdida asedia por un espacio de tiempo hasta volver al enamorado en desolado y meditabundo.

El que ha amado a varias mujeres es difícil que llegue a querer alguna.

El amor es un juego contrario a los demás; el que pierde siempre gana.

Para lograr el amor se apea a todos los artificios; para ganarlo, basta la realidad misma.

No existe odio mayor como el causado por un amor despreciado.

No hay nada tan difícil de ganar como el amor.

José M. G. de la TORRE.

Al margen de una idea

Hace unos días, en la tertulia íntima y amena de nuestros buenos camaradas, en la paz burguesa del café, se dijo algo de la necesidad que hay de una Biblioteca pública en esta tierra de las aspiraciones y deseos, a nivelarse con las ciudades que avanzan hacia el campo del saber.

Se comentó con un poco de aflicción, la vergüenza y sonrojo que siente uno, cuando viene un forastero y nos pregunta, con un fin determinado, por la Biblioteca popular—cual si existiese—y se le contesta, con explicaciones, negativamente. Y en verdad que es para avergonzarse; casi todas las capitales, y muchas de menos figuración que ésta, cuentan con estos «templos» del estudio.

Hoy, perdonéme, movido por esta cuestión, que parece de escaso interés, tomo la pluma, sino para estimular, por mi insuficiencia en el decir, a ciertas personalidades que figuran en la preeminencia de Almería, a lo menos para hacerles saber de que la juventud anda ansiosa por que se cubra esta falta, con miras al estudio y al amor propio, natural, de buenos ciudadanos.

Muchas cosas hay por hacer y mucho es lo que vienen pidiendo algunas personas patriotas que sueñan ver la tierra que les presta calor a sus vidas, aureolada con la luz esplendorosa de su modernidad y de la civilización; pero nosotros limitamos el pedir una cosa que con poco esfuerzo puede realizarse, puesto que fácilmente cada uno coadyuvaría con lo que sus medios le permitieran, a este fin redundante en beneficios intelectuales.

Yo sé que alguno dirá, que en Almería existe poca afición a la lectura capacitada de los buenos libros; que la indolencia innata los priva de aquellos firmes deseos, despertados, por un reproche a su negligencia; que todo lo que se hace, enferma y muere en la quietud, e importancia que se le da.

No, no hay que tener prejuicios, por que han de cohibirnos a realizar nuestras ilusiones; con ánimo y voluntad hay que poner manos a la obra que después de hecha, si es cierto todo, a combatir, girar, estimular, a la perfección, al abandono de ese escepticismo que los lleva a la ociosidad más horrible.

Y luego cuando el tiempo pasara veríamos el fruto de nuestras luchas y sacrificios, en el grado de intelectualidad de aquellos que bien por ser pobres, o bien por apatía, hallaron las puertas cerradas, que dan paso al saber.

Y vuelvo a repetirlo: En Almería es necesario que se haga una Biblioteca popular, que ha de ser para muchos, como una medicina eficaz a su melancolía, y embrollamiento que les causaron los folletines, novelas cursiles, y toda aquella literatura barata que anda por esos mundos de Dios.

Así es, que todos debemos poner lo que nuestras fuerzas alcancen, por este bien tan grande hermoso y cultural: El de una Biblioteca pública.

Melchor BEDMAR.

Señor Alcalde

Habíamos visto complacidos la labor de saneamiento llevada a cabo por el Delegado de Abastos, Sr. Beltrán, en la Plaza del Mercado, pero no podíamos ni tan siquiera figurar que se iban a dejar establecidos esos puestos de la circunvalación, que son un atentado a la higiene y a la salubridad públicas.

Urge una rápida medida, Sr. Alcalde, que ponga coto a los abusos de esos desaprensivos mercaderes que, después de dejar las legumbres rodar libremente por el suelo, lleno de inmundicias, las ponen al consumo, con grave quebranto de la salud del pueblo.

CARNE LIQUIDA
ALIMENTO PARA RECONSTITUYER

CONSULTORIO

El de la capa.—Stephenson no inventó la locomotora; lo que hizo fué perfeccionarla y sustituir los ralles de madera, que entonces se usaban, por los de hierro. En su infancia fué pastor y, más tarde, minero. Nació en Newcastle (Inglaterra).

Justiniano.—Me pone usted en grave aprieto, amigo Justiniano. Son tantas las mujeres bonitas que hay en Almería, que me sería imposible distinguir entre ellas, a la más «estupenda», como usted tan castizamente me dice. No obstante, como no quiero que su pregunta quede sin respuesta, dentro de poco, abriremos un concurso de belleza femenina local, en el cual podrán votar todos los lectores, del modo que a su tiempo indicaremos. De esta forma, pues, quedará complacido.

Pantalleja.—Rin-Chaung fué un célebre literato amarillo del siglo XVII; autor de innumerables obras teatrales—musicadas, la mayoría, por el maestro Guerrero—y un sin fin de cuentos chinos en los que nadie creyó. Dió a luz cincuenta y cuatro novelas por entregas de ciento ochotomos cada una. Su madre, aunque usted, amigo Pantalleja, no lo crea, también dió a luz...

Ginesillo.—El ladrillo de oro que Felipe II hizo colocar sobre una de las torres del Monasterio del Escorial, no es maíz. Es una lámina que apenas tendrá cinco o seis milímetros de espesor, que recubre un pedazo de piedra.

Torquito.—El seudónimo que usa usted, incógnito comunicante, sabe algo a torero; sin embargo, en el caso que en su carta me refiere, ha sido usted de los más malos, pues que el toro lo «enganchó»; toro que, si es tal como me lo ha descrito, debe ser una cosa «descacharrante». ¡Y con lo que a mí me gustan las rubias! Si la «cogida» se efectuó del modo que me indica, le aconsejo que siga «toreando» y no se vaya al «hule», que sarna con gusto no pica. ¿Hemos comprendido?

Un negro.—Recibido su original. Se publicará en el número próximo. Procure hacer cosas más cortitas, pues contamos con muy poco espacio.

Vasco Niñez.—Aplicase lo que le he dicho al anterior.

Uno cualquiera.—Aparte de la rima, el ritmo y consonancia, su poesía está colosalmente hecha; sobre todo, me extasío leyendo aquel trozo que dice:

Eres preciosa por tu cara,
por tus ojos bellos,
por tu boca
y por tus negros cabellos.

Tenga usted, pues, la seguridad de que alguna vez se publicará; pero como aún tardará mucho, le aconsejo que mande recogerla a nuestra Redacción.

LONAY.

Carne de Penal

Visité, no há mucho tiempo, un establecimiento de reclusión, un penal.

La huella que en mi alma dejaron las diferentes escenas que presenciara en él, jamás se borrarán de mi imaginación, por muchos años que viva.

Rostros urañados, pálidos...—con esa palidez que la tuberculosis imprime en las facciones de aquellos que tienen la desgracia de adquirirla,—como un sello delator de su estancia en el presidio.

Allí estaba el ladronzuelo que de niño fué mendigo, y que, dejado de le mano de sus padres, descendió por la rápida pendiente del pecado: del peldaño del vicio, al escalón del crimen.

Conversé con otros, que me inspiraban lástima, al oír de sus propios labios el relato de sus culpas, que según ellos, fué: «por aquella mala hembra»; «por las malas compañías».

Pero nó; yo no quedo conforme con tales disculpas. La culpa está en otro sitio, más arriba.

Por lo general, son seres que comienzan mendigando, durante su niñez. De mendigos, quedan convertidos en golfos que huronean en los mercados y posadas, arrebatando todo lo que está al alcance de sus manos.

Como no aprendió oficio—o cuando se lo quieren dar, ya es tarde, por estar acostumbrados a la mendicidad y al pillaje,—continúan en esa vida, unidos a otros camaradas, que en poco tiempo enseñan el oficio al novato.

Luego pasan a «quincenario»; un día roban una cartera, o bien un reloj. Los juzgan, los condenan... y a presidio.

Hay algunos, que al salir, se dedican a vivir en el honrado ejercicio de una profesión; pero siempre llevará la afrentosa mancha del licenejado del presidio. Mas, los que fueron rateros o ladronzuelos de pequeña «categoría», pasarán a ser «maestros»—que para algunos, el presidio, en lugar de ser una casa de penitencia, se convierte en escuela del crimen,—sienten la nostalgia del crimen; están saturados de ese aroma de vicio que se desprende del presidio, y cuando allí van, en vez de olvidar, aprenden de sus camaradas más «experimentados».

Si la mendicidad se reprime; si el pillaje se persiguiera aún más que aquella, es fácil, muy fácil, que los penales no se vieran tan abarrotados. Quizá muchos seres no llevarían en sus pies la cicatriz del grillete; cicatriz estampada por la Providencia, como un certificado del vicio, o como una patente del crimen.

¿Y las mujeres?
La mayor parte de las abandonadas así; casi desde niñas, es racimo de prostíbulo, piltrafa de la sociedad; que encuentra una prematura y desastrosa muerte en una misera cama de

hospital. Esto, si algunas veces no van a poblar las celdas del presidio de Alcalá, donde todos sabemos, que por desgracia, hay muchas infelices.

Varias veces, las columnas de los periódicos nos traen las noticias de crímenes horrendos.

Todavía es reciente en nuestra capital un caso de chulapismo bajo la forma de un crimen pasional.

El crimen de Galapagar aún no se ha olvidado.

Persigase y tenga severo castigo el vicio. Hágase justicia ejemplar en esos denaturalizados padres que abandonan a sus hijos en el fango, y quizá en plazo no lejano, se vea como no habría en tanta abundancia, piltrafas de lupanar y carne de presidio.

Pedro MIRANDA TORRES.
Las Hortichuelas.



TORERIAS

17 de Febrero de 1926. — Un hombre, un torero, vuelve a jugar la vida como siempre. La suerte de un hombre, cual moneda fatal, surca el espacio y al descender hasta el suelo, presenta al mundo la faz que menos esperábamos cruz...

«Litri», el valiente matador, ha perdido la vida cuando se la jugaba con la de un toro. ¿Cuál fué la causa? ¿El valor del hombre? ¿La maldad de la fiera? Su destino solamente...

«Litri», como todos los toreros que ensueñan, esperó en un tiempo ver salir su toro, el toro que le había de dar gloria y dinero; y éste salió en la plaza de Madrid. ¡Buena tarde y buen toro, que hicieron de él, el torero disputado por las empresas; pero lo que él, como ningún torero, esperaba, era su otro toro, el toro que más fácilmente vemos aparecer en los ruedos; el que hiera y a veces también mata.

Josellito, Malla, Varellito, Granero, Litri; lo mejor; es decir, arte, valor, elegancia, destreza, juventud; todos ellos murieron porque ese fué su destino. Por eso, cuando leemos o escuchamos decir a alguno que «Litri» «u otro había de ser carne de toro», pensamos en aquellos de quien no se declaraba y que también lo han sido.

Lo innegable es, que «Litri» ha sido siempre un torero de los que hoy; de gran valor, que sin ser temerario era seguro y enterado. ¡Un torero ha sido muerto por un toro! Siempre será uno más—pensamos—y a otra cosa...

F. SERRALTA HERNANDEZ.

A un petulante

A los sapos que arrastrándose por el lodo, pretenden morder la dicha ajena... ¿hay que pisarlos? Nó; porque de al lado surgirían otros más repugnantes, más asquerosos que aquéllos. Mientras haya mundo habrá sapos envidiosos.

El peor castigo que podemos imponerles es despreciarlos y dejarlos vivir, envueltos en sus miserias e intrigas, y revolotándose en el lodo de sus propios defectos o en el cieno de las inmundas babas que arrojan sus palabras.

J. ROLDÁN.

Almacén de tejidos CALZADOS y camisas de hieno

Paños, Mantas y Mantones. — Especialidad en géneros blancos Gran surtido en sedería especial para señoras. — Renovación se manal de todos los artículos.

FRUTERIA de Antonio Martínez Herrera - P. del Mercado

Frutas seleccionadas. Hortalizas y legumbres de primera calidad ESTA CASA SURTE LOS PRINCIPALES HOTELES Y BARCOS

MONETTI MECANICO

Igualmente consideraremos suscriptores aquellos que reciba el periódico y no lo devuelva